

## Hadewich, entre la fe y la pasión

M. JIMENA ARRIBILLAGA – M. LAURA GAMBIER  
CLAUDIA MAYA – SOLEDAD CASTRO

*Hadewich, entre la fe y la pasión* es el nombre que da Bruno Dumont al film del año 2009, en el cual nos muestra una joven parisina ligada a Cristo de un modo enigmático. Celine se presenta indescifrable e ininteligible. A través del concepto de goce intentaremos dar un sentido a la conducta misteriosa de la protagonista.

Podemos situar que Celine, en su búsqueda del amor de Dios, de la santidad, cae en el exceso: no come, no se abriga, quedando por fuera de las normas que regulan el goce. El cuerpo de Celine se muestra como una pura sustancia gozante.

Más adelante aparece una sugerencia por parte de las religiosas a que abandone el convento, insinuándole que busque su deseo afuera, considerando que su estadía en el mismo no se correspondía con un accionar desde la fe, sino más bien a un modo particular de vincularse signado por el exceso. Una vez fuera, contrariamente a lo que esperaban las religiosas, Ce-

line continua replicando, repitiendo el mismo accionar con su cuerpo y el mismo modo de vincularse con el otro. Así vemos la escena donde ella presencia el estallido de una bomba en pleno París. Llevada a esa instancia por su cercanía con Casin, un joven del Islam que la introduce en los modos de su religión. Aun así Casin es quién puede ponerle palabras y regular a través de ellas algo de lo que invade a Celine. Es él también quien pone en evidencia el lugar que ocupa para ella la mirada; la incomoda, la deja en falta; apareciendo como la envoltura imaginaria del objeto *a*, recubriéndolo. Es Casin quien aporta en esta oportunidad cierta regulación fálica al goce desmedido que la invade. Por el contrario, el lazo que se genera con Yasin, hermano del anterior, es marcado, exclusivamente, por el empuje a un goce sin límites. Es aquí donde podemos pensar a Celine tomada por la locura femenina en tanto prescinde de la regulación fálica, quedando arrebatada por un goce infinito, carente de sentido. Esta locura queda evidenciada en su esfuerzo infructuoso de encontrar un modo de acotar el goce mudo que la invade. Exigencia pulsional que daría cuenta del estatuto interno de trauma, el cual empuja a trabajar al aparato psíquico: ella reza, habla con Dios, busca sosiego y apaciguamiento hablando con él.

Hacia el final del film se recorta una escena donde, a consecuencia del atentado antes mencionado, Celine es interpelada por la policía en el convento. Frente a las respuestas fallidas ensayadas hasta ese momento apela a algo nuevo. Ella responde a esto con un pasaje al acto. Intenta desaparecer sumergiéndose en una pequeña laguna próxima al sepulcro al que habitualmente recurría. La caída de la escena la lanza al pasaje al acto para arrancar a la angustia su certeza. En ese momento entra en escena de modo activo un personaje que siempre fue observador del accionar de Celine. Él, un joven ex presidia-

rio que trabajaba en el convento, puede leer la desazón en su rostro, la sigue y la rescata, alojándola, a través de un abrazo. Regulándola, aportando un atisbo de significación fálica.

En el contexto de un diálogo con Casin le muestra el convento en el que residía nombrándolo “Hadewich”. ¿Por qué Hadewich? Ana Hadewich perteneció a la comunidad de mujeres laicas católicas conocidas como beguinas, se dedicaban a la contemplación y a realizar obras de caridad acompañadas de votos de castidad. A diferencia de la costumbre culta de la época no escribió en latín sino en la lengua vulgar de su región, neerlandés medio. No obstante, parecía tener conocimientos de latín, además de dominar de manera culta su propia lengua, lo que hace suponer un origen noble para Hadewich. Dumont toma el nombre de esta laica y lo ficciona para designar el convento donde la protagonista se aloja, es su lugar en el mundo, su nominación, el modo como ella nombra lo singular, lo subjetivo que daría cuenta de su goce.

## Bibliografía

- Delgado, O. (2011). “Angustia y Trauma”. En *Revista Virtualia* (23). En línea en: <<http://virtualia.eol.org.ar/023/template.asp?Lecturas-freudianas/Angustia-y-trauma.html>>. Lacan, J. (1981). *El Seminario, Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2008). “El concepto de goce”. En *Partenaire Síntoma*. Buenos Aires: Paidós.
- Ramírez, M. E. (2007). *Órdenes de hierro: Ensayos de psicoanálisis aplicado a lo social*. Medellín: La Carreta E.U.
- Vallejo, P. (2014). “Lo femenino y el límite del lenguaje”. En *Revista Conclusiones Analíticas* (1), 78-86. La Plata: EDULP.